

ARTÍCULO  
DE  
OPINIÓN**Sonja Grater,**

Profesora Adjunta, North-West University, Sudáfrica

**Ali Parry,**

científica asociada, North-West University, Sudáfrica

**y Wilma Viviers,**Profesora Investigadora y titular de una Cátedra OMC,  
North-West University, Sudáfrica

## Las MIPYME y el comercio de servicios: ¿una vía hacia el crecimiento inclusivo en las economías en desarrollo?

Es una idea generalmente aceptada que las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (MIPYME) desempeñan una función decisiva en la economía de los países, pues ofrecen empleo a un número considerable de personas, de profesiones y oficios muy diversos (Aga et al., 2015). Además, es frecuente considerar que las MIPYME tienen la llave del crecimiento inclusivo, un objetivo del que se habla a menudo pero que sigue siendo difícil de alcanzar. Por ello, es preocupante que, pese a su demostrado potencial, un alto porcentaje de las MIPYME no logren convertirse en fuentes productivas y sostenibles de creación de valor económico.

Algunos de los factores que frenan el desarrollo de las MIPYME son la insuficiencia de recursos humanos y financieros y un entorno normativo y reglamentario que suele ser mucho más propicio para las grandes empresas (Parry y Markowitz, 2016). De hecho, las políticas oficiales suelen prestar poca atención a las

MIPYME y, cuando lo hacen, pocas veces se traduce en ayudas viables y concretas. No es de extrañar que los problemas de este tipo sean más pronunciados en los países en desarrollo que en los países desarrollados.

El crecimiento exponencial del comercio mundial de servicios podría, no obstante, ser un factor de cambio para las MIPYME de los países en desarrollo, sobre todo porque, para los emprendedores y las pequeñas empresas, muchos servicios son más accesibles que las manufacturas, la minería, la agricultura o la ganadería, actividades que, por lo general, requieren una inversión considerable.

Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), los servicios financieros, el transporte y la hostelería son algunos de los sectores de servicios que poseen un potencial especial para las MIPYME, al tiempo que sientan convenientemente las bases para un buen funcionamiento de la sociedad.

Esto no quiere decir que los servicios no precisen una inversión en recursos (recursos financieros y capital humano, por ejemplo), pero los costos iniciales suelen ser relativamente bajos y el comercio transfronterizo es ahora una opción más factible, gracias a los avances en el comercio electrónico y la relativa facilidad con que es posible comunicarse y realizar transacciones a través de plataformas digitales.

Los avances tecnológicos, que están teniendo repercusiones tan drásticas en la manera de vivir, trabajar y relacionarse de las personas, han sido el motor fundamental que ha impulsado el fenómeno de las cadenas de valor mundiales. Estas cadenas, que han desdibujado la frontera entre el comercio de bienes materiales y el de servicios, han brindado multitud de oportunidades para que las MIPYME proveedoras de servicios actúen como eslabones de unión -aunque sea a pequeña escala, desempeñando sus actividades en su ámbito local. De este modo, logran acceder a

un mercado más amplio, lo que quizás no sería posible si tuviesen que afrontar los costos y superar las barreras logísticas que entraña la expedición transfronteriza de mercancías.

El terreno de los servicios tiene mucho que ofrecer a las MIPYME. Dotadas de los recursos adecuados, las MIPYME suelen ser flexibles y capaces de adaptarse con rapidez a los cambios que se producen en el mercado, mientras que en las empresas de mayor tamaño resulta más complejo tomar decisiones. Esa flexibilidad suele ser fruto de un espíritu emprendedor y/o de la fascinación de los jóvenes por lo nuevo y lo innovador (Ata, 2019).

Aunque no son del dominio exclusivo de los jóvenes, en un mundo en el que el trabajo en las empresas grandes y consolidadas es cada vez más escaso las MIPYME constituyen una importante fuente de empleo para los jóvenes con buenas ideas y ganas de prosperar.

Como es natural, la necesidad de flexibilidad se irá intensificando a medida que la automatización, la inteligencia artificial y otros avances tecnológicos sigan transformando el mundo del trabajo y acabando con las fuentes de empleo más tradicionales. Muchos servicios se basan en las tecnologías digitales, lo que coloca a las MIPYME proveedoras de servicios que conocen esas tecnologías en una posición inmejorable para aprovechar las oportunidades que se presentan sin cesar. La rápida expansión de los servicios de banca móvil que ha tenido lugar en África Oriental y Meridional a lo largo de estos últimos años es un ejemplo de cómo los avances tecnológicos han ayudado a fomentar la iniciativa empresarial y a crear nuevas industrias de gran crecimiento con un alcance internacional.

Asimismo, muchas mujeres que, dadas las múltiples funciones que tienen que desempeñar en la vida, no han encajado bien en las estructuras empresariales formales, están encontrando nuevos objetivos económicos en sectores de servicios como la enseñanza y la contabilidad, que se prestan a un suministro flexible y en línea.

Se ha sostenido que la expansión del sector de los servicios en los países en desarrollo que todavía dependen de la agricultura, la ganadería o la minería podría allanar el camino para que esos países se “saltasen” la etapa manufacturera, que sería la siguiente etapa lógica en el proceso de desarrollo económico. A juzgar por el aumento sin precedentes que ha experimentado el uso de los teléfonos móviles y la creciente popularidad de los servicios empresariales y recreativos en línea, este planteamiento parece tener fundamento.

No obstante, un sector de servicios no puede prosperar de manera aislada, desprovisto de un entorno normativo y un marco reglamentario favorables y de unas infraestructuras adecuadas, en particular en los ámbitos de las telecomunicaciones y la energía.

Por otro lado, las MIPYME precisan de un tipo de atención y ayuda especial, sobre todo de cara a su proyección en los mercados regionales o internacionales. Las MIPYME carecen a menudo de conocimientos sobre los mercados y de competencias para el comercio internacional y en los países en desarrollo, al no ser comprendidas ni atendidas correctamente, se enfrentan con frecuencia a las mismas normas, los mismos reglamentos y los mismos retos que las empresas de mayor tamaño. El sector de los servicios está sujeto a una abundante regulación y hay que manejarse en él con conocimientos y destreza. La falta

de financiación, unida a una escasa capacidad crediticia, es otro de los problemas persistentes. En vista de estos desafíos, muchas MIPYME se refugian en el sector informal, lo que frena su potencial económico (Grater *et al.*, 2017).

Para que los países en desarrollo avancen en su aspiración tantas veces expresada de lograr un crecimiento inclusivo y un desarrollo sostenible, deben prestar especial atención a las MIPYME. Aunque abundan las historias sobre pequeñas empresas en África, Asia y otras regiones en desarrollo que han logrado impresionantes avances a la hora de establecer una presencia regional o mundial, en la mayor parte de los casos se trata de “oasis de excelencia” que no reflejan de manera realista la situación existente. Si se las deja a su suerte, la mayoría de las MIPYME serán incapaces de crecer y de alcanzar su máximo potencial.

Aunque abrir las puertas a nuevas fuentes de financiación y adquirir conocimientos y competencias son pasos fundamentales, para crear un gran número de MIPYME proveedoras de servicios un país debe poseer una cultura de servicios bien arraigada, de la que puedan nutrirse los diferentes sectores de servicios y cada uno de los proveedores. Es decir, aunque “saltarse” etapas pueda tener sus ventajas, ello no implica tomar atajos.

No hay duda de que los países en desarrollo (el Gobierno, las empresas y la sociedad civil) tienen que dedicar mucho más tiempo y esfuerzo a estudiar y comprender las MIPYME, así como a desarrollar su potencial en sectores de servicios con grandes posibilidades. Si no lo hacen, los gigantes tecnológicos y otros importantes actores económicos podrían desplazar a las entidades nacionales de menor tamaño e imprimir a la economía un rumbo que únicamente agrave las desigualdades.